



***RELATO SENTIMENTAL SOBRE
IDA GRAMCKO***

Elizabeth Shön

***RELATO SENTIMENTAL SOBRE
IDA GRAMCKO***

Elizabeth Shön

ediciones
MINCI

**RELATO SENTIMENTAL SOBRE
IDA GRAMCKO
Elizabeth Shön**



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Saira Arias Díaz

Directora (E) de Publicaciones

Edición y corrección de textos/**Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001865**

ISBN: **978-980-227-431-4**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela
Octubre, 2018.

***RELATO SENTIMENTAL SOBRE
IDA GRAMCKO***

Elizabeth Shön



***RELATO SENTIMENTAL SOBRE
IDA GRAMCKO***

NOTA BIOGRÁFICA

Ida Gramcko nació en Puerto Cabello en el año de 1924. En 1939 se muda Caracas, donde comienza a trabajar como una de las primeras reporteras de periodismo policial del periódico *El Nacional*, también fue colaboradora de la *Revista Nacional de Cultura* desde el año de 1947 hasta 1963. En 1948, ejerce labores diplomáticas como encargada cultural en la Unión Soviética, enviada por el presidente Rómulo Gallegos. A sus cuarenta años, egresa como licenciada en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, casa de estudios en la que posteriormente dictó la cátedra de Poesía y Poetas en la Escuela de Letras. Durante los años ochenta se dedicó a dictar talleres de poesía en el Celarg.

Entre los reconocimientos que recibió están: Premio de la Asociación Cultural Interamericana (1941), Premio de Teatro Ateneo de Caracas (1956), Premio José Rafael Pocaterra (1957), Premio de Teatro de la Universidad Central de Venezuela (1960), Premio Municipal de la Poesía (1962), Premio de Poesía de la Universidad del Zulia (1964) y el Premio Enrique Otero Vizcarrondo (1983).

Esta poeta fallece el 2 de mayo de 1994, dejando su huella en la cultura venezolana. Ida Gramcko, sin duda, fue una gran poeta, ensayista, dramaturga, cuentista y docente. Algunos de sus obras más relevantes son: *Umbral* (1942), *La vara mágica* (1948), *Poemas* (1952), *María Lionza* (1955), *Juan sin miedo* (1956), *La dama y el oso* (1959), *Teatro* (1961), *El jinete de la brisa* (1967), *Magia y amor del pueblo* (1970), *Los estetas, los mendigos, los héroes* (1970), *Mito y realidad* (1980), *Poética (ensayo sobre arte poética, el símbolo y la metáfora)* (1983), *Salto Ángel* (1985) y *Treno* (1993).

RELATO SENTIMENTAL SOBRE IDA GRAMCKO

Cuando caminaba te daba la impresión de que iba a volar, como si tuviera algo entre las manos, iban un poquito volteadas hacia atrás. Esa fue la primera impresión que yo tuve de ella. En ese entonces vivíamos en Puerto Cabello, una ciudad donde lo que se hacía era alumbrar las casas, donde la gente salía poco y los hombres lo que hacían era tomar. Era un medio bastante rústico. Allí lo verdadero eran el mar y los veleros. Allí nació Ida.

Cuando la conocí me asombraron sus ojos, unos ojos tan bellos, tan transparentes, tan brillantes, tan agudos, que la primera impresión que tuve era que me encontraba con alguien que tenía poco que hacer con esa ciudad, porque su espíritu estaba más allá del horizonte. Luego comencé a conocerla. Le gustaban sus muñecas: vivía escribiendo, encerrada dentro un cuarto. Le pregunté qué escribía y me dijo que eran poemas, y que los escribía desde siempre. ¿Cómo que desde siempre, Ida? Su mamá me contó entonces que cuando ella tenía cuatro

o tres años y medio, empezaba a llamarla, le decía que corriera para dictarle una cosa, “una cosa que tengo aquí arriba en la cabeza”, “Eso”, era un poema.

Me dijo también su mamá que por entonces ella no sabía escribir y que aprendió a leer en los letreros de la calle. Siempre he sentido que ella era una superdotada. Su padre era un gran pianista y a su madre le gustaba mucho dibujar. Un día Alfredo, mi marido, llevó a Andrés Eloy Blanco para que la conociera, entonces él le dedicó un poema en el cual la llamaba poeta. Ida tenía apenas 12 o 13 años.

Desde niña era distinta a todos los demás; de repente se paraba en la mitad del comedor y pasaba cinco minutos pidiendo morocotas y más morocotas. Las morocotas para mí eran señal de inteligencia, era como clamar por lo que ella no encontraba en Puerto Cabello, porque una niña de tal inteligencia y sensibilidad no se puede conformar con estar encerrada en un cuarto. Un ser así quiere que le den conocimiento.

Yo creo que eso le hizo fortalecer interiormente su poesía, y pienso además que Ida lo que tuvo en su vida, encerrada como estaba dentro de ese cuarto, fue la lejanía de un mar, la lejanía de los veleros blancos y algo que a ella le gustaba mucho: ver las cosas que hacía su madre. Si tú lees

la obra de Ida, te das cuenta de que ella fue totalmente fiel a su sentido poético, a su palabra, y fue la palabra lo que la llevó a ser lo que fue, a trascender lo cotidiano.

Ella habla mucho de la voluntad como motivo indispensable para la creación, sobre todo en su última poesía. A ella, en Puerto Cabello, ¿quién la ayudó? Alfredo, que la quería mucho. Y después, los sonidos que le venían de un barco, la lejanía de unos veleros blancos, la lejanía de un mar que ni siquiera escuchaba. Fue la palabra y la misma pasión con la que la nombraba, lo que la sostuvo. Siendo Puerto Cabello un medio aplastante, porque lo duro aplasta, debilita, en Ida se transformó en poder y constancia creadora. Además, yo creo que si tú la hubieses encerrado en un cuarto y nunca le hubieras permitido abrir la puerta, cuando la abrieras volarían los libros encima de ti, porque ella era una niña realmente genial.

Los comienzos uno no sabe dónde comienzan. No sabe. Yo me llamo Elizabeth, porque cuando mis padres se casaron fueron a vivir a Puerto Cabello, precisamente en la casa donde después nacieron Elsa e Ida Gramcko. Allí mi madre conoció a Elizabeth Gramcko, una prima hermana de Elena Gramcko, la mamá de Ida, y se hicieron grandes amigas. A mí me llamaron Elizabeth por ella. Después, cuando nosotros perdimos a mi mamá, a mi abuela, cuando se acabó la casa,

cuando perdí mi hogar, me quedé sola con mi papá y nos fuimos a vivir a Puerto Cabello. Elsa e Ida vivían enfrente, las conocí porque pasaban todos los días caminando por el frente de mi casa, para ir a casa de sus tías, las Gramcko, que vivían más lejos. Llegué a quererlas como si fueran mis hermanas. Luego ellas se vinieron para Caracas y yo me casé con su tío, Alfredo, y me vine a vivir al frente de su casa. Elsa comienza a estudiar e Ida hace Las orquídeas azules. Benavides, uno de los fundadores de El Nacional, conoce a Ida, se da cuenta de que ella tiene talento, y la pone a escribir periodismo.

Entre la Ida Gramcko persona y la Ida escritora no existe ninguna diferencia, porque ella vivió exclusivamente para escribir. Entre Ida y yo nunca hubo separación, entre ella y yo siempre fue lo mismo. Ida comenzó a hacer Cámara de cristal y Contra el desnudo corazón del cielo aquí en la casa de enfrente. Yo, que ni pensaba en escribir, trataba de estar cerca de ella, de ofrecerle el calor de la amistad, pero nunca hubo forzamiento, todo fluía como el agua. Y mientras más tiempo pasó más nos fuimos uniendo. Y yo pienso que mi amistad, como lo era la Mercedes Pardo, la de Alejandro Otero, fue fundamental para ella, sobre todo cuando se enfermó. Porque a veces pienso, y mucho, que un ser como Ida, del genio de ella, no puede ser igual a los demás, no puede. Se hizo solitaria porque su fuerza, su poder mental eran tan fuertes, que era difícil llegar allí. Ida buscaba siempre

lo verdadero, lo que sostiene al hombre. Nunca se conformó con lo cotidiano que siempre representó para ella la cárcel. Si lo cotidiano no se le impuso fue por razones muy profundas de creación; ella quiso convertir lo cotidiano en algo más permanente, más verdadero.

La continuidad humana de Ida donde mejor se puede reconoce es en su obra. A partir del Umbral, el primer premio que recibió cuando tenía trece años, tú puedes ver su proceso de penetración en el lenguaje. No hay ruptura. Hay cambios, pero rupturas no las hay. Yo no lo creo en el poeta que te dice una cosa y después actúa de otra manera, ni creo tampoco que el poeta deba escoger un estilo, una escuela. Ida tenía esa actitud de buscar en su lenguaje una verdad suya. Ella en eso era intachable. En la obra de Ida encuentras desde lo femenino, hasta el tema de los cementerios judíos. “La forma singular es la infinita”, es la más grande definición de Ida Gramcko como poeta. “¿Existo? No. Vino”. ¿Por qué se dice ella eso? ¿Y qué es el poema sino poner el tiempo como una permanencia?

En los últimos años ocultó su ternura, pero yo también comprendo que se hizo dura porque era frágil. Esa fue su defensa para resistir al medio que la asediaba. Fue muy maltratada después de su enfermedad. Ella sí vivió una etapa de angustia muy fuerte de allí empezó a transformarse, pero

sin dejar de ser Ida. Ida vivió su vida a su manera, pero la vivió. Esa falta de ética para juzgar a alguien fue lo que a ella la hirió. Eso hizo que muchos poetas se alejaran de ella, y lo que a mí me duele es que los seres humanos a veces seamos indiferentes ante los problemas de los otros. Porque yo no creo que ser poeta sea nada más dentro de sí.

BIBLIOGRAFÍA

Gramcko, Ida. (1997). *Ida Teatro*. Caracas, Venezuela: Gobierno de Carabobo.

RELATO SENTIMENTAL SOBRE IDA GRAMCKO

Elizabeth Shön, en este *Retrato sentimental sobre Ida Gramcko*, describe con gran cercanía sus lazos con esta poeta y su obra. Ida nació para escribir, por eso su labor poética comenzó a temprana edad, cuando ya a los trece años había recibido su primer premio literario. Las palabras que emanan de la obra de Ida están sumergidas en un simbolismo único y transformador, que busca convertir lo cotidiano en algo permanente y verdadero.

Elizabeth Shön (Caracas, 1921-2007)

Reconocida poeta, ensayista y dramaturga venezolana. Fue colaboradora del periódico *El Nacional*, recibió numerosos premios como el Premio Municipal de Poesía en 1971, Orden Andrés Bello, Primera clase 1989 y el Premio Nacional de Literatura en 1994. Publicó destacadas obras literarias, como: *El abuelo, la cesta y el mar* (1965), *Incesante aparecer* (1977), *La flor, el barco, el alma* (1995) y *Luz oval* (2007).

